

Un mes en Masatepe

Después de apenas un mes en Masatepe, yo quisiera describir aquí mis experiencias con mi trabajo y además algunas experiencias, que me impresionan mucho.

Enseñar las clases de idiomas es lo que más me gusta de todas mis actividades, además que tengo la impresión que los alumnos están muy interesados. Los martes, Frederic y yo (en la vista de muchos un equipo congenial) enseñamos a las 4 de la tarde francés, los jueves a las 3 alemán y los sábados a las 2:30 inglés. Todas las clases duran una hora y media y nosotros recibimos permanentemente nuevas matrículas. Mientras tanto tenemos 40 alumnos en el curso de francés y casi 20 en alemán. 80 matrículas por el curso de inglés ocasionaron una división del curso y Frederic y yo enseñamos al mismo tiempo grupos de más o menos 40 alumnos solos. Esto es fatigoso, pero no es imposible.

Con Frederic continué con mucha alegría el seminario de preparación y él también es casi medio Masatepino. Ya también sé hablar el español mejor que al inicio y ya estoy en condiciones de explicar coherencias difíciles correctamente en español, aunque reglas gramáticas tengan que ser descuidadas (permiso Ute ☺).

Con mis clases en la Fundación Luisa Mercado además gané alegría y motivación. Por ejemplo cada lunes y viernes puedo enseñar a un alumno de 29 años que está muy interesado, practica en casa y tiene la ambición de mejorarse. Puedo observar también que otros alumnos aprenden más y más y se mejoran cada clase. Enseño cada semana 12 horas en la Fundación: cada lunes, miércoles y viernes de las 2 de la tarde hasta las 6. Frederic también quisiera tomar lecciones conmigo. Pero el piano defectuoso de la Fundación frustra mucho, porque a causa de la lluvia y la humedad muchas teclas no funcionan o solamente muy poco.

El sábado, 20 de septiembre, fuimos a la entrega del “Premio al Magisterio Nacional 2008” en la iglesia San Juan Bautista. Ese premio es dotado con 10 000 dolares y es patrocinado anualmente por la Fundación Luisa Mercado. Sergio Ramírez es el Presidente de la Fundación. El punto culminante del acto solemne fue el discurso del premiado. José Cristóbal Bojorge Morales alabó la importancia de la educación y especialmente la importancia de los jóvenes para Nicaragua. El concierto de la Camerata Bach acabó el programa con obras de la familia Ramírez. Una fiesta en la Fundación Luisa Mercado tuvo lugar después, que visitamos también. Juntos bebimos un champán a la salud del profesor Lolo. Fue el día de su 72 cumpleaños. Además tomamos muchas fotos con Ramírez y otros.

Al sábado, 27 de septiembre, empezó la serie “Cine Francés” en la Fundación Luisa Mercado, que quiere enseñar cada sábado una película francesa en idioma español. La serie inició con una película de 1947 (no puedo acordarme del título). La impresión, que tenían muchos otros también, fue: Una hora y media son demasiado corta para el sueño en la noche.

Entre tanto todas las mercancías del container de Groß-Gerau llegaron a su lugar de destino. En todas partes fueron recibidas con muchos agradecimientos. María Esmeralda me encargó de fotografiar cada entrega. Yo acompañé a ella y a cooperadores de “Angelitos por Siempre” en los alrededores de Masatepe (San José, Nandasmo), donde fueron entregadas todas las muletas y sillas de ruedas a los niños con capacidades diferentes. Muchas fatalidades eran muy deprimentes: una niña gravemente impedida en una silla de ruedas, que adelgazó hasta los huesos, un niño con discapacidades físicas y psíquicas su edad yo eché al máximo a ocho años, pero su madre dijo que la silla de ruedas sería ahora el regalo anticipado para su 17 cumpleaños. Muy emocionante fue la reunión con un muchacho de 17 años, que es parapléjico por corte medular desde que cayó de un árbol de naranjo. Sin embargo algunas reuniones fueron muy impresionantes: En San José fue el encuentro de nosotros con un niño ciego de nacimiento, que recibió un bastón. El se movió con una seguridad que nadie quisiera creer que él es ciego. Visitamos el hospital de Jinotepe e igualmente entregamos al director (quién es además un gran aficionado de la música) entre otras cosas las cánulas del hospital de

Groß-Gerau. De la misma manera recibieron los niños en los preescolares “Los Mangos” y “Casa del Niño” juguetes que los alegraron mucho.

Otra experiencia muy impresionante fué la visita a la escuela La Sabanita, donde el Profesor Lolo enseña historia cada sábado. Frederic, Gema y yo le acompañamos y no reparamos en gastos de levantarnos a las 5 de la mañana. Fuimos 20 kilómetros en bus por caminos de tierra. La impresión que nos recibió en la escuela fué un sentimiento general de la desesperanza y de la ausencia de vida. Alumnos, que en parte tienen más de 30 años y tienen que trabajar entre semana, prueban de recuperar su bachillerato. Frederic y yo tuvimos que reemplazar en la clase terminal al profesor de inglés que estaba enfermo. Quisimos que los alumnos hablaran un poco sobre su vida, pero tenían problemas con los básicos del inglés y muchos estuvieron demasiado tímidos de hablar un poco sobre sí mismos. La afirmación que los conocimientos del inglés de esos alumnos es igual a los de los alumnos en clase 5 en Alemania parece muy insensible pero está muy cerca de la verdad. La clase de historia del profesor Lolo estuvo por contrario muy imponente. En su clase se reflejó la competencia y la experiencia de más de 50 años de servicio entrañado con un idealismo admirable y la creencia del bien en los humanos. A causa de eso, la visita a esa clase fue una experiencia extraordinaria. Lolo sabe seguramente que su modo de obrar en esa escuela es en el fondo en vano, porque es poco probable que uno de sus alumnos, aún cuando pase su bachillerato, vaya a obtener un trabajo bien pagado. Pero sin embargo toma cada sábado el camino duro a La Sabanita, algunas veces caminando. No sólo en la cercanía de la escuela sino también a la visita de los niños con capacidades diferentes fué la discrepancia alarmante en el nivel de la vida entre el centro de Masatepe y los alrededores muy evidente.

Por añadidura tengo noticia de las condiciones de trabajo inhumanas en las Zonas Francas. Los trabajadores, bajo aquéllos hay muchos universitarios, tienen que padecer ofensas de sus supervisores y tienen que trabajar en algunos días hasta las 10 de la noche y más. Solamente 15 minutos de recreo tienen al día. Los taiwaneses son conocidos como los más crueles. Los supervisores no tienen respeto con mujeres embarazadas. Además es posible que en los trabajos rutinarios un trabajador pierda un brazo o una pierna. Muy extendido es la opinión que las condiciones de existencia eran mejores bajo el somocismo. La revolución sandinista y la importancia del sandinismo hoy son juzgados muy críticos en mi ambiente.

Pero a pesar de todo eso negativo puedo comprobar que una alumna me dijo: “Nicaragua es un país con miles de problemas, pero un país muy cariñoso.” Eso yo veo cada día. No quiero prescindir de mi familia anfitriona y yo creo que también para ellos soy como un miembro de la familia. En todas partes de Masatepe toma la gente tiempo para platicar y me pide sentarme y algunas veces necesito media hora para el camino del Parque Central a casa. La mentalidad general nicaragüense no es comparable con la mentalidad general alemana. En ese contexto nosotros los alemanes tenemos que aprender: Podemos aprender aquí, que es posible a pesar de todas las dificultades no perder la humanidad y la amabilidad.